



CANT SEGON

L' HORT DE LES HESPERIDES

Tarragona. Les boques del Ebro. Los Columbrets. Valencia y Montgó. La coltellada de Roldan. Lo Muley-Hacen. Desembarca l' hère, y Gerió, per desfersen, li parla de la reyna Hesperis y del brot de taronger que cal presentarli qui la pretinga per esposa. Descripció de l' Atlántida. L' hort de les taronges d' or. Hércules, matant lo drach que vetlla 'l taronger, n' abasta 'l cimera. Les set germanes recordan plorant que al morir Atlas, los doná per signe de les darrerries de sa patria, la mort del drach. Recort de la anada triomfal dels Atlants á Orient. Llur desfeta. Mals auspícis d' elles.

**D**'EMBARCA, y prompte al vèurel passar Tarraco antiga, Stanca 'l vell mur, que 'ls cíclops li daren per cinyell, y abrassada ab la llansa y escut, sembla que diga :  
—Son de colós sos muscles, mes jo 'm batría ab ell!—



CANTO SEGUNDO

EL HUERTO DE LAS HESPERIDES

Tarragona. Las bocas del Ebro. Las Columbretes. Valencia y Mongó. La cuchillada de Roldan. El Muley-Hacen. El héroe desembarca, y Gerion, para deshacerse de él, háblale de la reina Hespérís y del retoño del naranjo que es fuerza le presente quien la pretenda por esposa. Descripción de la Atlántida. El huerto de las naranjas de oro. Hércules, despues de dar muerte al dragon que custodia el naranjo, alcanza su rama cimera. Las siete hermanas recuerdan llorando que al morir Átlas dióles como signo de las postrimerias de su patria la muerte del dragon. Recuerdo de la triunfal expedicion de los Atlantes al Oriente. Su rota. Fatales auspícios de las Hespérides.

**D**'EMBARCASE, y no bien le divisa pasar la antigua Tarraco, cierra el viejo muro que por ceñidor le dieron los Cíclopes; y, embrazando lanza y escudo, decir parece:  
—De coloso tiene musculatura, mas yo con él lidiaría!—

No tem de les cinch boques del Ebro 'ls glops enormes;  
y 'ls Columbrets<sup>1</sup> al veure més lluny enmarletar,  
pregunta á sa arma férrea si aquells gegants deformes  
que deixá morts en terra, li surten dins la mar.

Veu més enllá la riba fructífera del Turia,  
garlanda avuy flayrosa de la ciutat del Cid,  
y diuhen que en les illes ohí dolsa canturia,  
com si 'l cridassen ninfes d' escumes al seu llit.

Deixa 'l Montgó<sup>2</sup> de cara ferrenya, y la montanya<sup>3</sup>  
que en dues mitxpartí la espasa de Roldan,  
de Murcia y Almería los cims, y, rey d' Espanya,  
Muley-Hacen l' altívol de neu ab son turbant.

Prop d' hont encaixan Africa y Europa, en terra salta,  
y á emprendre vola en Gades á Gerió vaquer,  
qui, esporuguit al vèurel venir ab la clava alta,  
als peus agenollántselí, li parla lausenger :

—Mira, áliga dels hèroes, les llágrimes que ploro,  
y ¿ta darrera gesta será matarme á mi?  
ja arronso espatlla, atúrala, si 't plau, la ma que adoro;  
si 't fes goig ma corona de rey, vètala aquí.

No teme de las cinco bocas del Ebro los formidables  
borbotones, y, al vislumbrar á lo léjos las almenadas Co-  
lumbretes, pregunta á su arma férrea si los deformes  
gigantes que ayer dejó cadáveres en tierra se le aparecen  
en la mar.

Mas allá divisa la fructífera márgen del Turia, hoy fra-  
gante guirnalda de la ciudad del Cid, y cuentan que  
percibió en las islas dulce conceto, cual si le llamasen  
ninfas á su lecho de espumas.

Deja el Mongó de torvo aspecto, y la montaña que la es-  
pada de Roldan tajara en dos; de Murcia y Almería los  
picachos y, rey de las Españas, el prominente Muley-Ha-  
cen con su turbante de nieves.

Cerca de donde África y Europa se dan la mano, salta  
en tierra, y vuela á embestir en Gádes á Gerion el vaquero,  
el cual, atemorizado de verle llegar, alta la clava, á sus  
plantas postrándose, enlabiador le dice:

—Águila de los héroes, contempla las lágrimas que de-  
rramo: ¿tu postrer hazaña será darme la muerte! ya rindo  
la cerviz; deten, si te place, la diestra que idolatro, si se  
te antoja mi corona real, aquí la tienes.

Mes d' or eixa corona vindrà al teu front poch ampla,  
que de gegant com Hèrcules cap més la terra 'n du;  
¿veus á ponent l' Atlántida per rebret com s' aixampla?  
ella es ton soli digne, sols ella es gran com tu.

Hesperis, que n' es reyna gentil, s' es enviudada  
y espera un cor que vulla lo seu aconhortar:  
quan d' eixa palma tastes la fruyta regalada,  
dirás: «A la seva ombra deixáume reposar!»

Mes cal (açò li deya socavantli una fossa)  
cal que, per ferli oferta placent, del taronger  
que entre esmeragdes mostra sa fruyta d' or més rossa,  
n' arribes de puntetes lo cimeral á haver.

Després, quan la rumbejes la flor de la bellesa,  
per veureus, fins son carro parar al sol veurás.  
Llevant dona sa forsa, Ponent sa boniquesa;  
que'l cel te benehesca, llevar que 'n sortirás.—

Ve lo parany Alcides, mes al de Gades deixa,  
y verdejant l' atlántica planicie ovira lluny,  
y'ls hordis rossejarhi y esgroguehida xeixa,  
com pèlach d' or que entre arbres y rebollám s' esmuny.

Esta áurea corona vendrá, empero, estrecha á tu frente,  
que gigante igual á Hércules otro el mundo no sostiene;  
mira hácia el Ocaso cual para recibirte se esponja la At-  
lántida; esa es tu digno sólio, sólo ella es grande á la par  
que tú.

Hespéris, su reina gentil, ha enviudado, y un corazon  
aguarda que quiera avigorar el suyo; cuando de tal palma  
gustes el regalado fruto exclamarás: «Dejadme reposar á su  
sombra.»

Mas es forzoso (así al decirle socavábale la fosa) es for-  
zoso que para hacerle placentera ofrenda, del naranjo,  
que entre esmeraldas muestra más encendido el dorado  
fruto, consigas, de puntillas, apoderarte de la rama cimera.

Cuando despues te gallardees con la flor de la belleza,  
sólo por contemplaros, verás el sol detenerse en su curso.  
Su vigor dá Levante, su hermosura Poniente; nacedera  
semilla, bendígante los cielos.—

Ve Alcides la celada; abandona empero al de Gádes y  
vislumbra á lo léjos verdeante la atlántica planicie, y en  
ella las rubias cebadas y el amarillejo candeal; cual piélagó  
de oro que desliza entre arboledas y jarales.

No hi há sorrenques vores, ni rònegues carenes,  
tot l' herba ho encatifa rosada á bla ruixim,  
gronxanthi entre lianes de nuadisses trenes  
la palma escabellada son ensucrat rahim.

Encinglantse, la cabra esbrot a un olm menjívol  
desde un cayrell de timba penjada sobre 'l riu,  
y 'ls bissonts s'arramadan ab ayre germanívol  
dels llimoners y mangles al regalat ombriu.

Lo Pirineu y l' Atlas, titániques barreres  
ab que murá l' Altíssim dos continents fronters,  
agermanats embranquen aquí ses cordilleres,  
dant al condor neus altes, al rossinyol vergers.

Cervos gegants rumbejan ses banyes d'alt brancatge  
que pren l' auCELL per arbres d'exelsa magnitut;  
astora les gaceles lo mastodont selvatje,  
y als mastodonts esglaya lo corpulent mammoth.

Semblava que, geloses, del mon á la pubilla  
Europa y Libia dassen, com noys petits, lo bras,  
y que ella al foch del geni, estel que al front li brilla,  
amunt, per la escalada dels segles, les guías.

Ni hay allí arenosas playas ni yermas serranías; todo lo  
entapiza el césped relentecido por blanda niebla, mecien-  
do, entre el bejuco de doblegadizas trenzas, la desmelenada  
palmera su azucarado racimo.

Enriscándose, ramonea la cabra un olmo sustancioso,  
desde el borde de un peñasco que pende sobre el rio, y  
en fraternal ademan agrúpanse los bisontes á la regalada  
sombra de limoneros y manglares.

Gigantes ciervos cimbrean sus astas de alto ramaje que  
el ave toma por árboles de magnitud excelsa, el silvático  
mastodonte azora las gacelas, y el corpulento mammoth  
atemoriza los mastodontes.

El Pirineo y el Atlas, titánicos valladares con que Dios  
muró dos continentes fronteros, allí entroncan hermanados  
sus cordilleras, dando al condor encumbrada nieve, y  
al ruiseñor verjeles.

Parecía que, celosas Libia y Europa, diesen, cual pe-  
queñuelas, la mano á la heredera del mundo, y que ésta,  
del genio á los fulgores, astro que brilla en su frente, las  
guiase al trepar por la gradería de los siglos.

Guadiana, Duero y Tajo que l' or y plata escolan  
vessants de les planicies d' Iberia á grossos dolls,  
per llits de pedres fines angulejant rodolan,  
y dauran y perlejan deveses y ayguamolls.

Ab líbiques rieres s' aplegan en llurs vies,  
ab lo Riu-d'-or capdella ses aygues lo Genil,  
y si du aqueix de Bètica rumors y melodíes,  
dunhi l' altre de Costa<sup>a</sup> de Palmes y Marfil.

Vestida, enmirallantshi, de pòrfir y de marbres,  
entre 'ls dos rius, com feta de borrallons de neu,  
mitx recolzada al Atlas y á l' ombra de sos arbres,  
del Occident cofada la Babilonia seu.

Allá d' allá, per entre falgueres gegantines,  
de sos menhirs y torres blanqueja l' ample front,  
de marbres sobre marbres piràmides alpines  
que volen ab llurs testes omplir lo cel pregon.

De sos inmensos regnes la mar no ha vist l' amplaria,  
y dormen tots á l' ombra del seu gegant escut;  
y Tángis, Casitérides, Albion, Thule y Mellaria<sup>8</sup>  
per cada riu envíanli barcades d' or batut.

Guadiana, Duero y Tajo, que embeben la plata y el oro  
que en copiosos raudales fluye de las planicies ibéricas,  
ruedan culebreando por lechos de pedrería, y doran y em-  
perlan dehesas y aguazales.

Júntanse en su curso con líbicas corrientes; con el Rio  
de Oro enrolla el Genil sus aguas, que si éste conduce  
murmurios y melodías de la Bética, transportalos aquél  
de Costa de Palmas y Marfil.

De pòrfidos y mármoles vestida, cual hecha de copos  
de nieve, entre ambos rios, espejeándose en ellos, medio  
recostada en el Atlas y de sus árboles á la sombra, asién-  
tase arrellanada la Babilonia de Occidente.

En lontananza, por entre gigantescos helechos, blanquea  
la anchurosa frente de sus torres y menhires, pirámides  
alpinas de mármoles sobre mármoles que pretenden in-  
vadir con sus cumbres los senos del Empíreo.

Nunca el mar ha abarcado los ámbitos de sus inmensos  
reinos que duermen todos á la sombra de su escudo gigan-  
teo; y Tángis, Casitérides, Albion, Tule y Mellaria, por  
sendos rios, le envían barcadas de oro batido.

Mes, ¡qui ho diria, al véurela tan bella! en sa platxeria  
lo cranch d' un peccat negre va rosegantli 'l pit,  
y entre 'ls humors corruptes que 'n brollan y materia,  
demá lo sol devades la cercará en son llit.

Vers l' hort per odorífers boscatges s' obre via,  
los brúfols y saltívols lleons fugint de por;  
quan riu á ses espatlles tercera volta 'l dia,  
de llum vestit se lleva l' oasis de verdor.

Y fentli de corona, ja hi veu, abans de gayre,  
les d' or oviradores taronges groguejar,  
com si brillant quiscuna fos altre sol que en l' ayre  
sortís de les onades lo mon á enlluhernar.

S' hi acosta entre bardisses de murta, y ja sos polsos  
los ayres apetonan mitx embeguts de mel,  
de bla fullatge y aygues murmuris s' ouhen dolsos,  
y veu descloure en plujes de pedrería un cel.

Los cinamoms á rengles y poncemers altívols,  
al dols pes ajupintse de llur novella flor,  
de dos en dos s' acoblan, en porxes verts y ombrívols,  
hont guayta 'l raig de l' alba per reixes de fruyts d' or.

Mas ¡quién, tan hermosa al verla, lo dijera! en su solaz,  
cáncer de negro pecado corroe sus entrañas, y, entre los  
malignos, purulentos humores que desprende, el sol va-  
namente la buscará mañana en su lecho.

Hácia el huerto ábrese paso por entre odorífero bosqueje;  
despavoridos huyen los búfalos y los saltadores leones; y, al  
reir á sus espaldas el dia por vez tercera, de luz vestido,  
álzase el oasis de verdor.

Y, corona formándole, divisa en breve amarillear las  
llamativas naranjas de oro, cual si cada una de ellas fuese  
nuevo rutilante sol saliendo de las oleadas del aire á des-  
lumbrar el mundo.

Acércase por entre setos de arrayan, y ya las auras,  
medio embebidas en miel, acarician sus sienas; percibe sua-  
ves murmurios de fuentes y blando follaje, y ve que en  
pluvia de pedrería los cielos se deshacen.

En filas los cinamomos y los enhiestos cidros, combán-  
dose á la dulce pesadumbre de su flor temprana, enlázanse  
dos á dos en umbrosos y verdes pórticos, en los que acecha  
el rayo del alba por entre rejas de auríferos frutos.

Los cirerers s'hi gronxan, de flors viventes toyes  
 ahont vessaren tota sa flayre Maig y Abril,  
 y'l fruyt ja bermelleja fent goig, entre les joyes  
 que s'enfila á penjarhi d'un cep toria gentil.

Rieronets hi lliscan y fonts arruixadores,  
 llurs aygues adormintse sovint entre les flors,  
 mentre eixes mitx-desclouhen los llabis á ses vores  
 per dar á les abelles lo nèctar de sos cors.

Los brolladors escupen un riu per brochs de marbres,  
 y esbrinadís al ploure lo ram de fos argent,  
 jugant l'iris corona lo cimera del dels arbres,  
 y's veu entre ses tintes més blau lo firmament.

Cascades mil esqueixan ses ones de bromera  
 per esgrahons de pòrfir y balmes de cristall,  
 y estols de blanques ninfes desfan sa cabellera  
 pels remolins d'escuma, seguintlos riu avall.

Pels riberenchs herbatges, com un ruixat de perles,  
 festívol saltirona l'aucell del paradís,  
 oushi glosar joyosos sinsonts y esquives merles,  
 y á estones gemegarhi lo tort anyoradís.

Balancéanse los cerezos, vivientes ramilletes de flores  
 en que Mayo y Abril vertieron su fragancia toda; y ya ber-  
 mejea el fruto, gozo dando entre las joyas que de la vid  
 el trepador sarmiento se encarama á colgar.

Deslízanse arroyuelos y salpicadoras fuentes, cuyas aguas  
 aduermense á menudo entre las flores, en tanto que, en  
 sus márgenes, entreabren éstas sus pétalos para dar á las  
 abejas el néctar de su seno.

Por marmóreas bocas, rios arrojan los surtidores, y al  
 llover disperso el copo de líquida plata, juguetea el iris  
 corona los penachos de los árboles, y entre sus cambiantes  
 vislúmbrase más azul el firmamento.

Cascadas mil quiebran sus olas espumajosas en escalina-  
 tas de pòrfido y en cristalinas grutas, y pléyades de blancas  
 ninfas destrenzan su cabellera, de espuma en los remoli-  
 nos, siguiéndolos con la corriente.

Por el ribereño herbaje, cual lluvia de perlas, trisca  
 festiva el ave del paraíso, óyese trinar el alegre sinsonte y  
 el mirlo esquivo, y plañir á intervalos el tordo queren-  
 cioso.

Y, liras del Edem, los rossinyols li diuhen  
que de sa branca á l' ombra li placia reposar,  
y nins, bells com los ángels que ab ells jugan y riuhen,  
fent toyes y garlandes l' en tornan á pregar.

Com qui no ho sent, Alcides á ferse endintre cuyta,  
vers hont flayrós lo crida y ab argentí rumor  
lo taronger, que sèmbra, groguíssima, ab sa fruyta  
tot un cel d' esmeragdes ab sa estelada d' or.

Refila, sota arcades de fulla, ab lira dolsa,  
balla y presum d' Hespèrides lo tendre poncellam,  
joguineja ab cireres y pomes per la molsa,  
y ¡juli! á salts abasta taronjes del brancam.

De gesamí y vidalba darrera un cortinatge,  
sa mare, per llentiscles en flor encobertats,  
prop del seu buyt, guarníals set llits de nuviatge,  
pus de boda ab adressos ja arriban sos gojats.

De sobte en ses juguines y riure infantívol,  
d' un lleó ab la despulla cobert al hèroe han vist;  
son pit d' atleta, y ayre guerrer y pagesívol,  
ensemps que les encisa les deixa ab lo cor trist.

Y, liras del Eden, dícenle los ruiseñores que de su rama  
le plazca descansar á la sombra; y niños, hermosos cual  
los ángeles, que con ellos huelgan y juguetean, tejiendo  
coronas y guirnaldas, instanle de nuevo.

Mientes no para Alcides, y se apresura á internarse há-  
cia donde, con su fragancia y argentino rumor, le atrae el  
naranjo que, con su fruta de subido amarillo, semeja un  
cielo de esmeralda con estrellones de oro.

Bajo frondosas arcadas, al son de dulce lira, gorjea, dan-  
za y pompéase el juvenil corro de las Hespèrides; con  
pomas y cerezas juega sobre el musgo, y, saltando á la  
comba, desprende naranjas del ramaje.

Tras cortinas de jazmin y brionia, su madre, cercanos al  
suyo vacío, engalanaba siete tálamos nupciales encuber-  
tándolos con léntiscos en flor, que ya con atavío de boda  
llegan los velados.

Entre sus juegos é infantiles risas, súbito, cubierto con  
una piel de leon, distinguen al héroe; su atlético pecho,  
y su apostura marcial y campesina, á la par que las hechiza,  
pone tristura en su corazon.

Lo cimeral del arbre per abastar, s'hi atansa,  
 quan llest descaragòlas lleig drach<sup>6</sup> d' ulls flamejants,  
 y en roda la gran cua brandant com una llansa,  
 tantost ab gorja y urpes li copsa abdues mans.

Ell, sortejantlo, aixafa d' un colp de peu sa testa,  
 y'l monstre deixa caure ses ales y son vol,  
 sanchnós verí espurneja les flors, y sa feresta  
 mirada va apagantse com llum d' un sech gresol.

Morint, al tronch del arbre se nua y caragola,  
 á cada revivalla fentlo cruixir d' arrel;  
 quan veuen les Hespèrides que fil á fil s' escola,  
 llur crit de verge s' alsa planyívol fins al cel:

—Ay Atlántida trista! mes ay de qui 't diu mare!  
 que si veyem lo dia renaixer será prou!  
 pus, mot per mot, l' auguri se vá cumplint del pare,  
 que ab sos Atlants, sa patria, sos deus y tot conclou.

«Forem gegants», morintse digué: «nostra alenada  
 feu suar á la terra de por y ploure sanch,  
 la còma que aturarnos volfa es arrasada,  
 y'ls boscos y mar ample no 'ns eran entrebanch.

Acércase para apoderarse de la rama cimera del árbol,  
 cuando ágil desarróllase el deforme dragon de flameantes  
 ojos, y, blandiendo en torno la gruesa cola á manera de  
 lanza, por poco le cercena ámbas manos con sus fáuces y  
 zarpas.

Él, hurtando el cuerpo, con el pié le aplasta la ca-  
 beza, y el mónstruo abate sus alas y su vuelo; sanguinoso  
 veneno amancilla las flores, y su terrífica mirada apagán-  
 dose va, cual luz de exhausta lámpara.

Al morir, anúdase y se enrosca al tronco del árbol ha-  
 ciéndolo crujir de cuajo á cada estremecimiento; y al ver  
 las Hespèrides que hilo á hilo se desangra, quejumbroso  
 alzan hasta el cielo su virgíneo clamor.

—¡Ay! mísera Atlántida, mas ¡ay! de quienes te lla-  
 man madre; mucho será si vemos renacer la alborada, que  
 punto por punto se cumple de nuestro padre el vaticinio,  
 pues con Atlantes, patria y dioses, todo fenece.

«Gigantes fuimos» al morir exclamó: «nuestro hálito hi-  
 zo que la tierra sudara de espanto y lloviera sangre; la  
 colina que atajarnos quiso, allanada se mira, que ni bos-  
 ques, ni anchurosos mares nos fueron nunca estorbo.

«De **Libia** arrabassárem Harpíes y Amassones,  
per ella **esparverant**les com á pardals esquerps;  
tenyírem sos saulons ab sanch de les Górgones,  
garfint **per** escapsarles llur dur cabell de serps.

«Los **Pyrineus**, los Alpes, los Apenins rompérem;  
quan **de** carnatge y guerra lo cor nos digué prou,  
¡pobretes! ja á l' Europa<sup>7</sup> y á l' Africa tinguérem  
á nostres **peus** junyides, com dos vedells al jou.

«**Fins** al cim: (mes al ésser al capdemunt tot tomba!)  
A foch **y** á sanch Atenes arrámbans cap ensá,  
y al **vèurens** de recules, l' Atlántida, com tomba,  
dessota nostra férrea petjada ressoná.

«S' **aterra** l' meu imperi que n' aterrá tants d' altres!  
aquell **que** á nostres passos se desvetllá en orient,  
ab **nou** alé de vida, de mi y de tots nosaltres  
dará **les** cendres, ossos y anomenada al vent.

«**Demá** 'ls clapers y dólmens que nostres mans alsaren  
no sabrán dir, com borda fillada, nostre nom;  
sols **respondrán** «som rastre d' uns gegants que passaren»,  
als segles que demanen d' hont eram y qui som.

«De Libia extirpamos Arpías y Amazonas, azorándolas  
como gorriones ariscos; con sangre de las Gorgonas teñi-  
mos sus arenales, garfeando, para descabezarlas, sus duras  
greñas de sierpe.

«Rompimos los Pirineos, los Apeninos y los Alpes; cuan-  
do el corazon nos dijo: «basta de guerra y carnaje» ¡infe-  
lices! ya teníamos el África y la Europa uncidas á nuestros  
piés, como dos becerros al yugo.

«Y así hasta la cima (mas todo al alcanzarla se derrumba!)  
Á fuego y sangre acorralónos Aténas hácia acá, y, al vernos  
en retroceso, resonó la Atlántida á manera de tumba bajo  
nuestra férrea planta.

«Allánase mi imperio que tantos derribó; aquél que des-  
pertó á nuestro paso por Oriente, con nuevo soplo vital,  
los de todos vosotros y los míos, dará al viento, huesos, ce-  
nizas y renombre.

«Mañana los *claperes* y *dólmenes* alzados por nuestras  
manos, cual hijos bastardos, no sabrán pronunciar nues-  
tro nombre; responderán tan sólo «rastros somos de unos  
gigantes que fueron» á los siglos que indaguen nuestro  
origen y nuestra existencia.

«Y al ferse esment de sabis, de forts guerrers y destres,  
se girarán un dia los ulls á sol-ixent,  
y oblidarán, fent gloria d' inspiració, 'ls nous mestres  
que alguns astres del mon sortiren d' Occident.

«Mes no: la mar que'ns colgue, ab aspre y ronch llenguatge  
esbombará pels segles la gloria dels Atlants,  
los que á Egipte deixarem del nom en lo mestratge,  
pus ans de Grecia naixer eram assí gegants.

«Quan un hèroe, alt d' espatlles y cabellera rossa,  
d' un colp de peu engrune lo guayta del jardí,  
llavors per tots vosaltres s' aixamplará ma fossa.»  
Ay! lo guerrer que 'l pare preveya, vèusaquí!

Vèusel aquí; t' arriba, t' empren lo llenyatayre,  
oh atlántica nissaga, coménsat d' esbrancar;  
mon que sahó li donas, no li'n darás pas gayre,  
que al arbre y tu, á ran soca, de terra us ve á tallar!

Que 'l pare hem vist en somnis, l' hem vist com enjegava  
al hort, d' hont eram roses, los caballs de Neptú,  
mentre eix Deu, ab forcívol trident lo descalsava.  
Es somni, mes ses timbes y platja cruixen pu!

«Y al hacerse mencion de sabios y de esforzados y dies-  
tros guerreros, volveránse los ojos hácia donde nace el sol,  
y quizá olviden, haciendo gala de inspiracion los nuevos  
maestros, que más de una lumbrera del mundo tuvo su  
orto en Occidente.

«Mas no: los mares que nos sepultan, difundirán por  
los siglos, con áspero, bronco lenguaje, la gloria de los  
Atlantes, los que dejamos el Egipto en el magisterio del  
mundo, pues ántes de que Grecia existiera ya éramos  
gigantes aquí.

Cuando un héroe, de fornidos hombros y blonda cabelle-  
ra estruje con su planta el guardian del jardín, entónces  
para todos vosotros dilátarase mi fosa» ¡Ay! el guerrero  
que previó nuestro padre, héle aquí.

Héle aquí; á tí llega, contigo el leñador la emprende,  
oh atlántica stirpe, comiéntate á desgajar; tierra que la  
nutres de tu savia, poca habrás ya de darle, que al árbol y  
á tí viene á cortaros á cercen.

En sueños hemos visto á nuestro padre: visto le hemos  
soltar al huerto cuyas rosas éramos, los caballos de Nep-  
tuno, miéntras este Dios lo socavaba con forzado tridente;  
sueño fué, no obstante crujiendo están sus playas y sus  
derrumbaderos.

Mare! penjau d'un salzer la lira als vents y oratge,  
 que á l'ombra regalada no hi dansarèm pas més;  
 no enrameu nostres tálams de murta ab lo fullatge,  
 pus ay! allí 'ns espera la mort per da'ns un bes.—



Madre, colgad de un sauce la lira, de vientos y huraca-  
 nes á merced, que ya no danzaremos más en la deleitosa  
 umbría; no enrameis nuestros tálamos con hojas de  
 mirto, que ¡ay! allí, para darnos su ósculo, la muerte nos  
 aguarda.—

